MSS (24)

Rl Colegio de San Carlos } 1806.

Observacion.
Sbre
un abscesso urinario
Censura
por
Dn. Sebastian Asotrad.

} Leida en 23 octubre y Censura 30 id.

25.a observacn. - R.

N. 525 — 526
87. L. A = nº 6

BH MSS 917 (24)

1

S.r D.n Josef Abades

Mui Señor mio: Remito á
V. el adjunto escrito de la
observacion que verá, pa
ra que se la haga presente
á esa M.l Junta Eclesiastica
cuando le parezca conve
niente, y si fuere de su agra
do se servirá darme aviso
de su recivo.

Con este motivo me ofrezco
a la disposicion de V. cuia
vida pido á Dios prospere m.s
a.s Talav.a 10 de Junio de 1806

B. l. M. de V. atento ser-
vidor.

Eugenio de Guzman
y Sanchez

87-L-A=n°6 N° 526

Extracto de la Observacion leída el Jueves anterior 22 del corriente comunicada por Dr. Eugenio de Surman y Sanchez, Cirujano de Talavera de la Reyna

Un Vecino de esta Corte, y residente en 10 de Junio del presente año en la villa de Talavera de la Reyna, de 40 años de edad, temperam.to melancolico, linfatico, de estado casado, vida sedentaria, y taciturna, y de buenas proporciones, desde el año de 1801 ha padecido retenciones de orina á causa de estrecheces en la Uretra, como á dos dedos y medio de la extremidad de ella, estrecheces hija de varias gonorreas virulentas, y otras incomodidades, que el autor calla: Los bordones, las injecciones y demas medios curativos que en tales casos son utiles, han sido no solo inutiles, sino tambien en algunas ocasiones perjudiciales, pues a la aplicacion se siguen

grandes incomodidades, que solo cedian con algunas evacuaciones de sangre y remedios laxante-anodinos. El Enfermo confiesa haber padecido en la parte anterior de la tibia derecha una inflamacion venerea que terminó en caries de la lamina externa, y que se curó a beneficio de las fricaciones mercuriales, y estinguida la virulencia, dice el Observador, solo le permaneció el vicio organico de la Uretra

En este estado siguió hasta el 3 de Abril, en que fue atacado de fiebre aguda, precedida de horripilaciones, y sensacion dolorosa con tumerosidad visible en el pene, y sitio que correspondia a la parte de la uretra en donde anteriormte se notaba la estrechez. La calentura y el tumor se fueron aumentando hasta llegar a ser del tamaño

de un puchero de dos quartillos
a pesar de la aplicación de dos
sangrías, y demas plan antí-
flogistico (y observa el Autor
de la memoria en este estado
que el tumor gozaba de
una extraordinaria dureza,
y que a pesar de esta, su vo lu-
men, y situación entre los dos
cuerpos cavernosos dexaba
paso libre a la Uretra, y el
enfermo orinaba sin incomod.
ni detención alguna) Sigue la
historia del mal: El tumor
no se inclinaba ni a la reso-
lución, ni a la supuración:
se mantenía muy poco o nada
doloroso, y con una dureza
escirrosa; por cuya razon sus-
pendió el uso de las cata-
plasmas anodinas, y principió
a fomentarle con el cocim.to
tibio de cienta y leche, con el
qual empezó a disolverse

el concacto, y á presentarse
en el centro alguna blandura,
la que se aumentó de modo
que en 14 de Abril abrió el
tumor el observador, y arrojó
por su abertura grande por-
ción de líquido entre purulen-
to y como seroso en canti-
dad correspondiente á la
magnitud del absceso, y tran-
quilizandose el enfermo á
proporcion de la salida del
material, se limpio de la len-
tura, y comparecieron succe-
sivamente el apetito y el Sue-
ño: á pesar las partes dilata-
das por el fluido quedaron
flojas y sin accion, por lo que
se substituyó á la cataplasma
emoliente los paños de vino
tibio, y un pancheólo de ba-
silicon al orificio: con este
plan se siguió favorablemente
hasta el dia 22 en que se ad-
virtio, que la evacuacion

purulenta había disminuydo en gran manera, y que solo le vertia un fluido seroso, y en corta cantidad, lo que hizo sospechar al Observador si seria la orina que se evacuase por esta parte, de cuya verdad quedó convencido habiendo comprimido al enfermo la extremidad de la uretra en el acto de orinar, y salia por el orificio preternatural la orina y hasta en chorro segun le fuerza q. empleaba el paciente para esta accion, y por el natural cesando la compresion orinaba casi á cañon lleno. Enterado el autor de la perforacion de la Uretra pensó el aplicar una canula proporcionada para evitar la salida de la orina por el orificio fistuloso, pero no hubo necesidad, pues el Enfermo

se curó con la aplicación de
bordones y la compresión con
el dedo en el orificio vicioso
al tiempo de orinar al cabo
de seis días. No obstante esto
el Señor Surman no quedó sa-
tisfecho porque no veía todas
aquellas señales que le caracte-
rizasen la perfecta cicatri-
zación de la ulcera. En efecto
á pocos días volvió á quexarse
el enfermo de dolor en
el mismo sitio con tumorosi-
dad, la que llegó á ser de la
magnitud de un huevo de
pabo, y habiendo percibido
fluctuación en el día 3 de Mayo
manifestó el tumor, aplican
do en seguida un sedal, pa
sando dos veces al día un-
tado con un digestivo, con
cuyos auxilios se mundificó
la ulcera, se disminuyeron
las duricias, y el día 31 de
Mayo le vió perfectamte

curado, y que sucesivamte se restableció sin quedarle las incomodidades de la estrechez de la uretra, que había padecido anteriormte

Dictamen

La Observación que se nos presenta precedida de un exordio retumbante, que con arreglo al asunto podía aplicarse lo de aquel coplero de Horacio (art. poet. vers 137.) Fortunam Priami cantabo::: pues en nada conviene con él, y en mi juicio solo puede decirse que fue un absceso ó deposito urinario, de que por desgracia no dexa de haber repetidos exemplares: que afortunadamte no se gangrenó y que terminó en una fistula urinaria, terminacion muy natural, pero no obstante el Observador me parece presenta este caso

no como raro en si, sino raro en quanto siendo el tumor tan voluminoso y duro dexase un libre paso á la orina, y que á beneficio de él se destruyó el obstaculo causa de la estrechez. quedando por consiguiente el Enfermo libre de esta incomodidad, lo qual nos da á entender uno de aquellos juegos que la naturaleza se procura p.a desembarazarse de sus enemigos; y asi se ha visto algunas veces que la supuración ha fundido durezas quando menos se esperaba aun con auxilio del arte. Pero discurramos sobre alguno de los puntos á que da margen la aridez de una cosa hecha, y que no nos da ni rareza en la esencia de la enfermedad, ni en su curación, pues en rigor se debe á la naturaleza, para

tener presente aquella en lo anomalo, ni esta para seguirla en iguales casos.

Ademas de los desordenes ó accidentes que causa la orina detenida en sus conductos propios, hay otros que sobrevienen quando ella se deposita fuera de aquellos por rotura, exudacion ó alguna otra causa que la permita salida fuera de ellos; y en este caso deben llamarse depositos urinarios todos los tumores formados por la presencia de este liquido. No obstante este fluido puede estar detenido ó extravasado en un saco particular, y en este caso debe decirse orina derramada ó deposito por derrame: y puede estar infiltrada en el texido celular, y entonces

se dice por infiltracion: finalmte puede presentarse baxo una forma purulenta despues de haber causado en la parte donde se determinó la inflamacion, y de aqui el absceso que se conoce bajo el nombre de urinario.

Estos depositos suponen siempre una rotura en alguno de los conductos excretorios de la orina, ya sean los riñones, en los uréteres, en la vexiga ó en la uretra, cuyas roturas pueden depender de diferentes causas: la mas frequente es la distencion violenta de estos conductos, hija de la retencion de orina, de abscesos formados en las paredes de los mismos conductos, que abriendose permiten la salida del fluido fuera de su cavidad;

y algunas veces, segun Desault, las fuertes contusiones en el perineo con dilaceracion de la uretra.

Los tumores en estos casos varian en su intensidad, segun que esta infiltrada en el tejido celular, ó en un saco particular, siendo en el primer caso mas aumentados que en el segundo: son menores quando los conductos excretorios estan libres, y mayores quando hay algun obstaculo que impida la expulsion. La estructura mas ó menos firme ó fuerte de la parte en donde se forman estos depositos aumentan ó disminuyen los tumores en sus progresos y terminacion. El sitio que ocupan son los correspondientes al lugar en que se halla situada la

parte del conducto enfermo:
si este en la pelvis del riñon
ó al principio del vreter,
el deposito comparece en los
lomos, ó en la fosa iliaca
por fuera del peritonéo:
si el fin del vreter ó en su
bajo fondo, el deposito está en
la pelvis; ó si es en la parte
anterior y á lo grande fondo
particularmte si antes habia
estado dilatada, el tumor se
observa en la region hypogas-
trica, y aun algunas veces
en las epigastricas, abultan-
dose tanto en algunas ocasiones
que se presenta por los anillos
de los musculos obliquos exter-
nos del abdomen, llegando á
las ingles y aun hasta el escroto.
Pero si la abertura se halla en
la vretra, el tumor se presenta
en el perineo y en el escroto,

extendiendose algunas veces por debaxo del miembro, á la parte superior de las nalgas, y aún hasta los lomos y los hypocondrios. Estos son los lugares mas comunes que ocupa la orina, quando sale de sus conductos particulares; pero algunas circunstancias pueden hacer que este fluido se presente en otras muchas regiones del cuerpo.

Las extravasaciones de este fluido pueden causar síntomas bastante funestos, si no se acude pronto á reconocerlos, dando pronta y libre salida á este líquido, pues excita una supuracion putrida en el texido celular que lo contiene, sobreviniendo la mortificacion, y una inflam.on que termina en gangrena de todas las partes que le rodean.

Quando el derrame de la orina está en lo interior

Su diagnostico es bastante difícil, y unicamte. las señales conmemorativas unidas á las q.e tiene el enfermo nos hacen sospechar esta extravasación, p. ex. si ha precedido retención, y esta ha tenido un ligero alivio si la expulsión de aquella por los conductos naturales, si siente ligeros calofrios en los lomos ó en la pelvis, y si al pequeño alivio han sucedido síntomas mas graves, como son la fiebre, el hypo, el vomito &.

Pero no es tan dificultoso el diagnostico si la extravasación urinaria es exterior; la retencion precedida, el aparecer de pronto el tumor, los progresos rapidos de este, un ruido particular parecido al del enfisema, la

tension del cutis edematosa y transparente, la disminucion de los tubomas de la retencion son las primeras señales que se ofrecen, quando la tumefaccion es considerable.

Sino se socorre pronto esta enfermedad, el tumor se hace cada ver mayor, el cutis se pone morado, se forman escaras gangrenosas, á cuyo desprendimiento le sigue la efusion de una sanies fetida, de olor uriniento, se corroe el texido celular, y le siguen los demas fenomenos propios de este estado. Y he aqui porque entodos estos casos debemos tener una grande atencion para evitar semejantes desgracias.

Si atendemos á todo lo que viene dicho, observa

remos, que el tumor objeto
de la presente dicusion es
un deposito ó absceso urinario,
que me parece no fue muy
difícil de conocer, debido tu
duda á la mala aplicacion
de los bordones ó candelillas,
en la qual debe tenerse gran
de cuidado para evitar da
ños semejantes al de la pre
sente dicusion. Muchos
aplican estos remedios, y son
pocos los que se acuerdan de
la estructura de la uretra,
pues en la parte inferior de
su conducto hay los senos
mucosos de Morgagni en los
quales tropiezan las puntas
de los bordones ó candelillas
y particularmente sino tiene la
precaucion de morderles la
extremidad que se ha de
introducir, para formar
una especie de pincel, cuya

torpe practica repetida llega
á estimular la uretra, infla-
marla, y otros accidentes in-
comodos de que hablará el
Observador, hasta que por
último rompiendose la
Uretra, ó abcedandose algun
punto de ella, sobrevienen en
consequencia los depositos uri-
narios, los quales muchas
veces pasan del estado en que
se nos pinta el presente, pues
se gangrena todo el pellejo q.
forma la tumerosidad, y hasta
el escroto, quedandose los testí-
culos al aire, como lo afirman
varios Practicos, y por cuya
razon lo manifiestan lo más
antes posible para evitar
estos accidentes, no con una
leve incision como dice el
Autor de la memoria, sino
con una buena dilatacion

para que dando una grande salida al material, y estimulandose bien los bordes de la herida, luego ulcera, sobrevenga una inflamacion q.e adhiera todo este tegumento flojo, y casi inerte, y de este modo se evita que quedandose algun punto por adherir, se depositen en su cavidad pequeñas porciones de orina, y formen de nuebo otro tumor, como sucedio en el caso presente, y que obligó al S. Guzman á incomodar segunda vez al enfermo para abrirle y pasarle el sedal de q.e habla, y con el que logró q.e sin exponer una grande superficie al aire, y dexando libre salida al liquido, se llenase de carnes macizas

el seno, y el enfermo se curase de esta segunda dolencia; cuya practica hubiera sido igualmte. feliz en la primera sin necesidad de la segunda incomodidad, curandose casi al mismo tiempo de la fistula urinaria, si pasados los primeros sintomas de la inflamacion hubiera aplicado sus bordones graduados para dilatar la uretra, y q. la orina no hubiera seguido el falso camino, pues entonces los apositos hubieran hecho el oficio del dedo que aplicaba el enfermo para orinar a fin de evitar la salida de este liquido por el agugero fistuloso, cosa que no hizo hasta que se aseguró, despues de curada

la ulcera, que lo que salia
por el era orina: lo que si pa
rece mas digno de admiracion
es que el enfermo se haya
quedado sin estrecheces, sin
duda porque el abceso em-
pezó en esta parte, se destru-
yó la estrechez, y quedó el
paso mas franco, asi como
lo dexaba para pasar la orina,
que dice el Observador, aun
quando el tumor existia en
su mayor volumen, en cuyo
caso me parece que precis-
amte. no era la orina, q.e
en aquella accion se arrojaba
dela vegiga, sino que compri-
miendo en este acto al ti-
quido del tumor, se llevaria
parte de él, y parte de
la orina que se expelia de
la vegiga se infiltraria

y equivocadam.te se juzgo ser
aquella la orina, y asi parece
lo comprueba la hinchazon
del miembro que se cita en
estas circunstancias, pues se
nos dexa lugar de inferir
lo asi en atencion a que el
autor de la memoria no
nos dice si observo bien la
orina, pues si lo hubiera
hecho, y creo que en ella
hubiera notado alguna
señal, por la qual hubiera
conocido que el tal abceso
era urinario, cosa que no
conoció hasta que las señales
del liquido arrojado por la
ulcera del tumor se lo dió
bien claram.te a conocer. Y
estraño que a un Profesor
de su practica se le haya
ocultado el conocimiento
de esta enfermedad hasta

lo ultimo, la qual un recien
salido de la Escuela hubiera
conocido: que haya jurgado rara
la enfermedad, no siendolo tanto
en mi concepto; pero celebrando
siempre su aplicacion, y dandole
gracias por su buen deseo, y
anhelo de servir de instruc-
cion, soy de opinion se le debe
estar agradecido, pues nos ha
presentado un caso, que ha
dado margen para reflexio-
nar sobre algunos puntos q.
deben tener presentes los Dis-
cipulos del arte de curar,
para huir de los escollos anun
ciados, y prevenirse en iguales
casos con la prudencia, y ma
dures que exige la practica
del arte de curar. Pudie-
ran hacerse algunas reflexiones
mas; pero las omito porque
ademas de ser muy obvias,
las ilustrarán mi sabio

Comprofesores, a cuyo dictamen y juicio sugeto el mio.

Madrid 30 Octubre de 1806

Dr. Sebastian Ato Travieso.

9

Sr. Dn. Eugenio de Guzman y Sanchez.

Muy Sr. mio he recibido su apreciable de 10 del corriente en la q. se sirve remitir una Consulta p.a leerla en una de las Juntas de este Colegio; y en su consequencia debo decirle q. no se podrá leer hasta Octubre de este año, pues se estan leyendo en el dia mas Observaciones q. ocuparan el resto de lo q. queda del curso q. es hasta el dia Ultimo del actual; pero asi q. se haya leido y censurado se avisare del dictamen de este cuerpo.

Con este motibo me ofrezco á su dispo. y q. rogando á Dios que á Vs. ms. a. m. de 17 de Junio de 1806 = Dr. D. Josef Abadel

Sr. Dr. Eugenio de Guzman y Sanchez

Muy Señor mio: He recibido su apreciable de lo del corrte. en la qe. se sirve remitir una consulta para leerla en una de las juntas de este Colegio; y en su consequencia debo decirle qe. no se podrá leer hasta octubre de este año, ps. se están leyendo en el dia unas observaciones qe. ocuparán el resto de lo que queda de curso, qe. es hasta el dia ultimo del actual; pero asi que se haya leido y censurado se avisará del dictamen de este cuerpo.

Dios guarde á Vd. ms. as. como deseo ofreciendome á la disposición de Vd. Madd. 17 Junio de 1806.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S. CARLOS

Señores.

Los que exercemos el Arte saludable de la Cirugia, observamos frecuentemente que naturaleza quando se ve oprimida, executa los mas fuertes y extraordinarios esfuerzos para conseguir su conservacion: En efecto ¿que profesor medianamente observativo no habrá notado, ya en las enfermedades agudas, ya en las cronicas establecer otras la misma naturaleza que aunque se digan enfermedades lo son si con el sobrenombre de saludables, pues por ellas consigue, y el auxilio de la Cirugia, triunfar de un enemigo, que con precipitacion la destruia, ó con lentitud la marchitaba?. Yo uno de los mas pequeños profesores, he tenido la complacencia no pocas veces de haber observado la certeza de esta asercion, y he visto que habiendola seguido bien sus huellas, heme llegado al puerto de la felicidad; gloriandome de esta, y de exercer un Arte, que suministra ocasiones claras, y repetidas de adorar la omnipotencia del Criador, por que la dió tan grandes prerrogativas. Una idea de quanto llevo expuesto, nos presenta el caso de la siguiente observacion, pues por el medio de una enfermedad extraordinaria que la naturaleza proporcionó, se ve libre el paciente de la cronica de cinco años, de sus continuadas molestias, y del peligroso estado de perder la vida en que le ponian las crueles retenciones completas de orina, que experimentaba. Sino temiera molestar la atencion de V.SS. hiciera algunas reflexiones sobre lo ocurrido en dho caso, tanto en orden a la ninguna compresion de la Vretra, en medio de un tumor tan voluminoso y duro, quanto a la extincion en la misma epoca, de la verdadera causa que anteriormente le producia el impedimento al orinar; maxime quando creo firmemente que el origen del tumor, fue en la parte del obstaculo, esto es, en la misma Vretra y parte interior, y por tanto, dexando dhas reflexiones al juicio y sabiduria de V.SS., me ceñiré solo, á expresar el caso con la pureza y fidelidad q.

se requiere quando se trata de asuntos tan sagrados, como son el procurar, por estos medios, la conservacion y vida de los hombres; pero antes de dar le principio en manifestacion de mi reconocimiento dedico este corto fruto de mis tareas al sabio, y respetable cuerpo de la Junta superior Gubernativa de Cirugia.

VII Vecino de Madrid que actualmente se halla residiendo en esta Villa, de edad de quarenta años, temperamento melancolico, Linfatico, estado casado, vida sedentaria y taciturna, y de buenas proporciones, hace relacion: Que de cinco años à esta parte ha sido molestado, de retenciones de orina, producidas por la estrechez de la Vretra como à dos dedos y medio del extremo de este canal; que dha estrechez, fue el efecto de varias gonorreas virulentas, y otros padeceres que son consiguientes ala vigilacion. El uso de los bordones, inyecciones, y demas medios, que para su socorro practicaban los facultativos de la Corte, le produxeron algunas veces distinto efecto, que el que se proporcionan; pues el canal irritandose en sumo grado, y aumentandose el mal primario, le producia un padecer bastante peligroso y molesto, hasta que se calmaba con algunas evaquaciones de sangre, y auxilios laxantes anodinos. El paciente confiesa haber padecido en la tibia derecha parte anterior, afeccion inflamatoria venerea, que degeneró en Caries de la misma estencion, y con el uso de las fricciones mercuriales, fue curado de este ultimo afecto, pues extinguida la virulencia, quedó solo el vicio organico de la Vretra. En este estado, ha seguido hasta el dia 3 res del proximo mes de Abril, que en dho dia fue insultado de fiebre aguda, precedida de Cripilaciones, y sensacion dolorosa, con tumurosidad visible en el Pene y sitio que correspondia ala parte de la Vretra, en donde anteriormente se notaba la estrechez: La Calentura, y el tumor se fueron aumentando, sin que pudiesen detener sus progresos aieste de llegar à ser del volumen de un pucherò como de dos quartillos, dos sangrias moderadas, y demas plan antiflogistimo. Dos cosas notè en el tumor, la una que gozaba de una dureza extraordinaria, y la otra que de esto mismo, de su crupulencia voluminosa, y situacion que comprehendia ambos cuerpos cabernosos, y el escroto, hallandose en medio la Vretra, q.e este canal, antes estrecho, y con el impedimento yà expresado ala evaquacion de la orina, que en semejantes circunstancias, lejos de aumentarse el impedimento, expeliese el paciente este liquido

sin incomodidad, ni detencion alguna. Observando q.
el tumor, no se inclinaba, ni ala resolucion, ni ala su-
puracion, sino que se mantenia con su dureza ischi-
xosa, y poco ò nada doloroso, suspendi, el uso delas ca-
taplasmas anodinas, y principiè à fomentarle con
el cocimiento tibio de Cicuta maridado con la leche;
con este metodo, se disolviò el concreto, y adverti, que
se presentaba en el centro, alguna blandura, la que
se aumentò, en terminos, que en el dia catorce de
dho Abril, ya pude manifestarle, y evaquò por la
abertura, una grande cantidad de humor, entrepuru-
lento, y como seroso, correspondiente ala magnitud
del tumor. A proporcion que estos humores eva-
quaban, se iba tranquilizando el paciente; se lim-
pio enteramente de calentura, y se presentò el ape-
tito y sueño: Las partes que fueron dilatadas p.r
el contenido, quedaron en un estado de flaxedad, y
en atencion àeste, y ala poca evaquacion de humo-
res, que en cada curacion espelia, lo quitè ò supri-
mi la cataplasma emoliente, y le apliquè un par-
che de basalicon al orificio, y fomentè aquellas con
paños de vino tibio. Con este metodo se siguiò, y
con beneficio notable hasta la mañana del dia vein-
te y dos, en la que adverti, que la evaquacion purul-
enta habia disminuido en gran manera, y solo
salia, por dho orificio, un fluido seroso como el que
ya tengo apuntado anteriormente, y en corta can-
tidad, lo que me hizo sospechar, si este fluido, seria
la orina, que se evaquase por esta parte, mediante
alguna pequeña perforacion de la Uretra, y en
efecto, habiendo practicado aquellos medios, que me
parecieron convenientes para asegurarme de la ver-
dad, vine en conocimiento por ellos, que mi sospecha,
no era infundada, pues comprimiendo con los dedos
la punta de la Uretra al tiempo de orinar el pacien-
te, y deteniendo por este medio el curso de la orina,
vi salir en pequeñas gotas este escreto por el ori-
ficio vicioso, siendo de notar, que haciendo el pacien-
te mas esfuerzos para orinar, y yo compresion à
la parte expresada, se veia salir la orina à chorro,
aunque delgado por dho orificio vicioso, y por el natu-
ral, luego que desè de comprimirle, vi con compla-
cencia, salia tan grueso el chorro casi como en
mismo diametro. Enterado ya de que la Uretra, se
hallaba perforada, tratè de reconocer este canal, p.a

Nº 525

87-4-A-nº 6

despues seguir la idea de que la orina, no fuese expelida por el orificio vicioso, y si por un tubo proporcionado que me habia propuesto introducir en la Vretra: Vnas los bordones graduados que apliquè en este canal, despues de haber orinado el paciente, y en el mismo acto de orinar, compimir el orificio vicioso con un dedo, fueron medios suficientes, para que este liquido tomase su natural camino, y se consiguiese por medios tan sencillos, el fin que me habia propuesto, pues en cosa de seis dias que se practicaron, vi clara y distintamente nada salia por orificio preternatural, y que espontaneamente se cerrave la abertura del absceso, la que se verificò con poca satisfaccion mia, pues subsistian algunas durezas en la misma parte, y la cicatriz, no gozaba de las qualidades de perfecta, y asi es, que a muy luego observè, que el paciente percivia algunos dolores en dha parte con aumento de tumuosidad, la que llegò à ser de la magnitud de un huebo de Paba, y notando en el dia nueve de Mayo, la fluctuacion que hacia el liquido contenido, la manifestè y a acto seguido apliquè un Sedal, el que pasaba dos veces al dia untado de digestivo mundificante, por cuyos auxilios consegui la mundificacion, destruccion total de las durezas, y que en el dia treinta y uno del mismo Mayo, se cicatrizasen las dos aberturas, con la perfecion y signos q.e pudiera desear, y el arte nos enseña. El enfermo se halla en este dia, lleno de satisfacciones al verse perfectamente curado, y restablecido, no solo de estos ultimos padeceres, sino del abitual, que tanto le incomodaba, y tantas veces, le puso alas puertas de la muerte; pues evacua, y retiene la orina por el imperio de su voluntad, como si jamas hubiera padecido su Vretra, afeccion alguna. Es quanto en este caso, he podido observar, lo que hago presente à V.S.S. con el fino deseo de que sirva de beneficio al genero humano, honor ala Cirugia, y del agrado de V.S.S., cuya vida pido à Dios prospere muchos años, para honor y amparo de la profesion, y de este su atento y humilde Subdito. B.S.M. B. Talavera de la Reyna 1o. de Junio de 1806.

Eugenio de Puzman
y Sanchez

Señores del Rl. Colegio de Cirugia de S.n Carlos.